

Filología y retórica en la poética integral de Francisco de Quevedo

Gaetano CHIAPPINI
Università di Firenze, Istituto Hispanico

Sin duda, el párrafo intitulado *De estilo*, justamente *in limine* a la obra *La constancia y paciencia del Santo Job*¹, es de importancia fundamental *. No sólo por los caracteres metodológicos y estructurales de la lectura, traducción y hermenéutica de la obra bíblica, sino además en el sentimiento de noble testimonio y conciencia de poética (de escritura) integral. Ello según veremos, en la vía de la jeronimiana «hebraica veritas» y de la filología judío-alejandrina, la retórica aristotélica conciliada con la visión ético-política sobre los fundamentos existenciales y religiosos de Quevedo mismo, revalorizados en las figuras inherentes y ejemplares del Antiguo y del Nuevo Testamento. No se trata, naturalmente, de un recurso tópico viciado de ingenuo sentimentalismo o de apasionado y acrítico retorno a una visión apologetica o a la repetición de *inactuales* inflexiones medievales². Se trata, más bien, del reencontrado nexo con la alta civilización neo-humanista de matriz espléndidamente europea³, según el espíritu erasmiano que animaba —incluso con todas las airadas polémicas— a Arias Montano, los dos Escalígeros, Muret, Heinsius, Justo Lipsio, etc. en la nueva proposición de laboriosos ideales críticos y filológicos, como bien ha

*Me limito tan sólo a presentar aquí, por razones de espacio, algunas de las coordenadas culturales y algunas conclusiones sobre el tema: enviando a un estudio más extenso sobre los «auctores» de Quevedo, relaciones con los neo-humanistas, etc. en el cual estoy trabajando.

¹ Texto utilizado: don Francisco de QUEVEDO y VILLEGAS: *Obras completas*, ed. Felicidad Buendía (Madrid: Aguilar, 1969), I, pp. 1332-1337.

² Véase María Rosa LIDA DE MALKIEL: «La métrica de la Biblia. Un motivo de Josefo y San Jerónimo en la literatura española» en *Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington* (Wellesley, Mass.: Spanish Dep. Wellesley Coll., 1952), pp. 334-359 («A pesar de su rara erudición, el pensamiento de Q. se muestra en este punto más anquilosadamente medieval que el de ningún otro de los autores señalados del Siglo de Oro»), p. 351.

³ Véase Ernest Robert CURTIUS: *Literatura europea y Edad Media latina* (México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1955), I, pp. 1-61, trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre.

puesto en evidencia Raimundo Lida ⁴ en sus concentradísimos ensayos quevedianos. El sincretismo y hasta el eclecticismo incluso heterodoxo del humanismo del Siglo de Oro se nutren seguramente de los grandes maestros antiguos (de Simaco a Áquila, de Eusebio de Cesarea a San Jerónimo, de San Agustín a Orígenes, de Filón a Justino, a José Flavio, etc.) en la revolución cultural antiescolástica y alrededor de la *Ratio Studiorum del 1599* (pero también en las distintas redacciones y épocas) ⁵. España también debe mucho, en el rejuvenecimiento de los estudios y de las perspectivas culturales, a la activa reforma jesuita, sumándose además una nueva lectura de la radicada tradición aristotélica ⁶.

1. NOMBRES Y REFERENCIAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

No son por nada casuales —ni meramente celebrativos (o no exentos de sospechas políticas) ⁷— los juicios de valor y las solemnes referencias a estudiosos jesuitas, así como a los principios fundamentales que reglamentan la vida y la actividad de la Compañía. Con ello, partimos exactamente del final del escrito quevediano, el cual precisamente contiene uno de los núcleos del ideario y del planteamiento ideológico quevediano. La cita de los *Annales* del padre Salian y de Baronio trasciende fácilmente el recurso bibliográfico, aunque sea *sui generis* (El que quiere, gastando poco tiempo (...)), para ponerse como fundamento de extrema claridad y precisa dirección cultural en el amplio sentido crítico-historiográfico y de poética activa; además del sentido ético-político y existencial.

El Padre Juan de Pineda ⁸, muy famoso comentarista del *Libro de Job* —con quien Quevedo tuvo incluso una importante polémica ⁹— y hasta hoy considerado entre los más válidos intérpretes de las Sagradas Escrituras ¹⁰, es apreciado con palabras nítidas y sin reservas de doctrina y de

⁴ Véase Raimundo LIDA: *Prosas de Quevedo* (Barcelona: Editorial Crítica, 1981): especialmente las pp. 73-121.

⁵ Sobre las reformas de los estudios en Francia y en Europa, véase François de DAINVILLE, *La naissance de l'humanisme moderne* (París, 1940) (Genève: Slatkine Reprints, 1969).

⁶ Véase José Antonio MARAVALL: *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica* (Barcelona: Ariel, 1980²), «puesta al día», pp. 365 sigs.

⁷ Léanse, por ejemplo, las cartas al Padre Pimentel S. J. alrededor del año de 1643 en don Francisco de QUEVEDO y VILLEGAS: *Obras completas*, ed. Felicidad Buendía, cit., II, pp. 981-83 y 985-86 (sigla: O. C.).

⁸ P. Juan de PINEDA, nacido en Sevilla en 1558, La Compañía de Jesús en 1572, filosofía en Córdoba y en Sevilla, profesor de Sagradas Escrituras en Córdoba y Sevilla y Madrid, consultor de la Inquisición, murió el 27-1-1637.

⁹ Véase *Respuesta de don Francisco de Quevedo y Villegas al Padre Juan de Pineda de la Compañía de Jesús*, en O. C., I, pp. 377-399.

¹⁰ Véase aquí, p

competencia respecto a su obra entera («y en esto, como en todo, doctísimamente discurre el reverendo Padre Pineda», p. 1333). La consideración del Padre Nicolás Caussin ¹¹ es mucho más extensa y —como veremos en el ámbito de las observaciones sobre la poética— con una cita precisa de orientación crítica completamente aceptada y hasta guía autorizada: «El doctísimo y eruditísimo padre Nicolao Caussino, de la Compañía de Jesús, en suyo libro, cuyo título es *De Eloquentia sacra et humana* (obra tan grande en todos estudios, de tan grandes y provechosas noticias, de juicio tan desinteresado, de lima tan severa, que habiendo escrito después de tantos, cuando fuera solo, no se echara menos alguno» (p. 1334). Si los aprecio del comienzo («doctísimo y eruditísimo») pueden presentarse como signos obvios de tratamiento y evaluaciones panegíricas para presentar a un estudioso cuya doctrina y erudición resultan cualidades tan pertinentes que llegan descontadas, el juicio global, en cambio, es largo y detallado: sobre la base de la elevación máxima destacada en los cuatro miembros de la frase («tan grande [...] tan grandes [...] tan [...] tan[...]») se condensa una serie notable de tensiones valorativas (que además forman parte de la amplitud retórica...) que termina por descargarse en la segunda parte de la consecutiva, la cual asume todavía un peso mayor en torno a la unicidad exclusiva del *tratado* de Caussin; aumentada, a su vez, por lo indefinido coral y colectivo sin confines temporales ni de número («después de tantos»). Y el valor está expresivamente configurado precisamente sobre la hipótesis de las numerosas obras del mismo género («cuando fuera solo»), tales que podrían ser superadas sin lamentaciones («no se echara menos alguno»). El tono es, no demasiado vagamente hiperbólico-encomiástico, sino que expresa bien el entusiasmo de Quevedo, aun en una cierta genericidad de los aspectos juzgados: «todos estudios» son las doctrinas y la erudición, las «provechosas noticias», conocimientos todos útiles y oportunos; el «juicio[...] desinteresado» señala la separación y la autonomía científica; mientras la «lima[...] severa» alude a la escritura del texto en sí y por sí, así como al riguroso control y atenta vigilancia de la exactitud y de los aparatos y de las evaluaciones. No sólo valdrá la verificación de la cita; desde ahora notamos el sostén diligente y fiel de Caussin («advierete») y la cita filológica inequívocable («leído el texto hebreo con el rigor de la letra»); una vez más, la «hebraica veritas» de San Jerónimo y Fray Luis de León, que Quevedo completa con otras variantes de versión y

¹¹ Nicolás CAUSSIN, nacido en Troyes en mayo de 1583, en la Compañía en 1607, muy famoso por la enseñanza de la retórica; su éxito en su cátedra le hizo nombrar confesor de Luis XIII: «mais il ne s'acquitta point de cette charge au gré de Richelieu; et selon l'opinion la plus commune, dit Bayle, ce fut parce qu'il s'y comportait comme doit faire un homme de bien» murió en París el 2-7-1651: Véase *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus. Première Partie: Bibliographie* par les Pères Augustin et Aloys de Backer [...] Nouvelle ed. par Carlos Sommervogel. S. J (Bruxelles-París, 1891), II. pp. 902-927.

de hermenéutica. El fragmento final aparece articulado profusa y significativamente: «El que quiere, gastando poco tiempo y logrando mucho estudio, averiguar con todos sus números los años del nacimiento de Job y de su vida, y gozar en pocas hojas exactísimo comentario y paráfrasis del Libro del santo Job, lea el mucho más que precioso tesoro que con nombre de *Annales*, escribió desde la primera niñez del mundo hasta la venida de Cristo, el incomparablemente docto, el inimitablemente erudito, reverendo padre Jacobo Saliano, de Aviñón, hijo del glorioso patriarca San Ignacio de Loyola; el primer tomo. ¡Oh cuál, oh cuán sublime escritor! En no haber proseguido desde el año de la redención del mundo, mucho le debe el nombre del eminentísimo cardenal Baronio; y más le debiera el mundo a él, si lo hubiera escrito. España, en la recusación que ha hecho al eminentísimo Cardenal acerca de la venida de su único patrón Santiago, y del reyno de Sicilia, escogiera por acompañado, con segura esperanza de su justicia, al padre Saliano; siendo francés (aunque había de pasear la memoria por las visperas sicilianas), asistiéndole la emulación antigua destas dos naciones: porque el ser religioso de la Compañía de Jesús, en todas las naciones es antídoto a las populares dolencias y al contagio vulgar. Aquella alta y soberana doctrina de su instituto, no violentando la naturaleza, la perficiona; y aquella regla, nivelada por la cruz de Cristo, siempre recta, no consiente vuelta a pasiones, ni desigualdad en las líneas que a la utilidad común tira derechas e iguales desde su centro a toda la circunferencia del mundo». (pp. 1336-137).

Las referencias al Padre Jacques Salian se amplian a las consideraciones sobre la función y sobre la incidencia de la Compañía de Jesús que, no sin gracia, van más allá de cada una de las obras citadas —incluso por el polémico y astutamente diplomático cotejo con el poderoso cardenal Baronio, ya desaparecido pero no olvidado protagonista del cónclave del cual saliera primero León XI Médicis y luego Pablo V Borghese... Ninguna duda sobre la utilidad de la obra y su validez científica («exactísimo comentario y paráfrasis»); y, aún más, liberal y desmedido el elogio al autor («incomparablemente docto, el inimitablemente erudito») en la forma habitual (doctrina y erudición) sometida a los acostumbrados superlativos de la exclusividad. Pero se agrega la sobrecarga de la tautología («precioso tesoro») que confirma la ventaja en la economía de la ciencia y del aprendizaje («gastando poco tiempo y logrando mucho estudio»); y luego la exclamación del entusiasmo o incluso de la euforia laudatoria El «¡Oh cuál[...] escritor!» con la contraposición conceptista y el juego de deudas-créditos entre Salian, Baronio y su nombradía y el mundo entero agradecido a su prestigiosa escritura. Es evidente que el impulso polémico de Quevedo con respecto al Baronio negador de la llegada a España del Apóstol Santiago (nótese: «su único Patrón»: cita implícita de la *Defensa* ...) lo induce a la teatralización de la delicada cuestión entre Baronio y España, en un plan cósmico e histórico de épica sonoridad respecto a los gigantes protago-

nistas: España («recusación») ¹², Eminentísimo Cardenal Baronio, sucesor de San Felipe Neri, «padre de la historia eclesiástica», pontífice no realizado..., Santiago, reino de Sicilia... hasta la evocación, mitad irónica y mitad histórica («pasear la memoria en las Visperas sicilianas») en la contro-versia hereditaria («emulación antiguas destas dos naciones») entre Anje-vinos y Aragoneses. Y en el fondo, muy por encima de las partes y de las luchas, los grandes personajes bíblicos: Job, la «primera niñez del mundo hasta la venida de Cristo», la «redención del mundo», el «glorioso patriarca San Ignacio de Loyola», la Biblia en el paisaje universal de todas las naciones en el cual se difunde el sagrado ministerio de la Compañía de Jesús. Y los valores positivos de la «recusación» son los términos extremos de «segura esperanza» y «su justicia», los soportes ético-religiosos que justifican la confrontación entre la gran España y el Príncipe de la Iglesia, que se ha erigido en juez inexorable de la verdad de dos mitos de los más altos: la posesión del antiguo Reyno sículo y la integridad de la figura del «único patrón». Por encima de todo esto, como en un triunfal auto cal-deroniano de inmensidad barroca y un movimiento de máquinas y de masas corales e históricas, la exaltación de la Compañía de Jesús: aquí, los superlativos, las grandezas y las sublimidades dispersos en los juicios sobre nombres y obras encuentran una áurea convergencia en la gloriosa figura del Santo, que realiza en su «Instituto» el momento de difusión de los principios ocultos en el sacrificio de Cristo. Lo cual viene a ser el centro sustentador de un sistema geométrico perfecto y de extrema regularidad («regla, perfición, nivelada, siempre recta, ni desigualdad, líneas, tira derechas e iguales desde su centro a toda la circunferencia»), un núcleo vinculante de muy selecta armonía y muy alto rigor para el alma y la naturaleza humana redimida («vuelta a pasiones»): La Compañía es como la Gracia: «no violentando la naturaleza la perficiona; no consiente vuelta a pasiones» («*Gratia non tollit naturam, sed perficit et supplet defectum naturae*», *Summa Theologiae*, I q. 1 8 ad 2). Nos parece percibir las líneas exclusivas y muy lúcidas de una suprema majestad de la razón teológica («alta y soberana doctrina») que luego es una individual y colec-

¹² Como se sabe, el cardenal Baronio (1538-1607) puso en discusión en sus *Annales ecclesiastici*, t. XI los derechos de España sobre el Reino de Sicilia («[...] Hic Auctor aggreditur serio admodum tractare de male instituta Monarchia Siciliae occasione diplomatis Urbani Papae hoc (1097) anno dati Rogerios Siciliae Comiti»: Véase *Annales / ecclesiastici / Auctore / Caesare Baronio / e Congregatione Oratorii* [...] una cum critica historico-Chronologica P. Antonii Pagii [...], Lucae, Typis Leonardi Venturini, 1746, t. XVIII, pp. 49 sigs.; y Caesaris BARONII. *Tractatus de monarchia Siciliae* [...], Parisii 1609.

Jacques SALIAN, nacido en Aviñón en 1558, en la Compañía en 1578, profesor de humanidades, retórica y filosofía, Sagradas Escrituras y teología moral y escolástica en París, confesor y director de almas, murió en París el 23-1-1640; Véase *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, t. VII, cols. 466-470; escribió unos *Annales ecclesiastici Veteris Testamenti* [...], Lutetiae Parisiorum 1619, t. (en 6 tomos: 1619-1624).

tiva aristócrata («populares dolencias», «contagio vulgar»), integración terapéutica (racional y superracional) contra las desviaciones, las enfermedades y los venenos («antídoto») del cuerpo social, tanto como de la conciencia individual contra las pestilencias y la muerte de las pasiones que trastornan las almas del hombre y del mundo. Todo esto, mediante el parangón con la experiencia vital y dramática de Job («antes del nacimiento de Job y de su vida») en toda su cotidianidad ejemplar volcada sobre la historia cósmica («desde el año de la redención del mundo», «nacimiento», «primera niñez del mundo», «hijo», «patriarca», «patrón») inscrita en el signo de lo divino con plena intimidad y confianza de un hogar familiar. La identificación del libro canónico con la historia humana (*Libro del Santo Job, Annales*) introduce, por lo tanto, en plena ortodoxia católica, la axialidad permanente entre lo divino y el tiempo y la vida; en lo cual consiste la doctrina teológica (y la poética integral —poesía-teología-política-historia— de Quevedo) —como también para Fray Luis de León¹³— que para Quevedo se funda sobre la mediación de obras, hombres, modos propios de la cultura jesuita en la relación y reconocimiento majestuoso entre humanidad y «cruz de Cristo» para la «utilidad común».

(En este sentido, nos gusta menos la cláusula diplomática que no discrimina completamente al *teatino* Baronio, amigo y consejero de Clemente VIII Aldobrandini y, repetimos, sucesor de Felipe Neri, del jesuita *Saliano*: «Ya que no decimos cuán diferentemente escribió Saliano que Baronio, nos contentaremos con decir, viendo cómo ha escrito, cuán diferentemente escribiera». El acento puesto sobre «cuán diferentemente escribió / escribiera» se funda en el dato seguro —«viendo cómo ha escrito»—; pero el juicio permanece equívoco: y tal vez lo salva (o trata de salvarlo con diplomacia figurativa) el recurso a una doble disolución, el recurso a una frase famosa («lo mejor no es reprehensión de lo bueno») o a una imagen de firmamento barroco: «como el esplendor del sol a las estrellas»...)

2. EL PLANTEAMIENTO FILOLÓGICO

En la complejidad de sus referencias paradigmáticas, y en cruce de varias coordenadas culturales —de los clásicos antiguos a los Apologistas, de San Jerónimo a los Escalígeros, etc.— el párrafo *Del estilo*, además de proponer una noción muy compleja y totalizadora de «estilo» (que comprende, justamente, todas las coordenadas culturales) nos da —como aca-

¹³ Véase. *Los nombres de Cristo* («Monte»): «La poesía corrompen (los que la sacan de su sujeto propio, las «cosas santísimas», para dirigirla a las «cosas bajas»), porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres, para con el movimiento y espíritu de ella levantarlos al cielo, de donde ella procede, porque poesía no es sino una comunicación, alientos celestial y divino [...]».

bamos de ver, las líneas de la doctrina teológica y moral— y, muy destacadamente, los soportes filológicos y la metodología científica seguida por Quevedo. Y no de manera diletante, por cierto; si bien dentro del marco de conocimientos de su tiempo. Prescindiendo, naturalmente, de su efectiva incidencia *técnica* en la problemática científica del *Job*¹⁴. Ante todo, es fundamental el planteamiento filológico¹⁵, especialmente en el ámbito de la obra jeronimiana (sin saber de las críticas y de las revisiones de hoy)¹⁶.

El fundamento textual es la *Biblia poliglota* o *Biblia regia*¹⁷ que «el eruditísimo doctor Benito Arias Montano, religioso y perpetuo comendador de la orden de Santiago, hijo del real convento de San Marcos de León, y natural en Extremadura de Frejenal de la Sierra» (p. 1334) hizo imprimir entre 1569 y 1573 por encargo de Felipe II. De los ocho volúmenes, los primeros cinco comprenden los textos canónicos según el texto hebraico, el griego de los LXX con la versión latina, la *Vulgata* de San Jerónimo y la traducción latina del «targum» o «paráfrasis caldaica»; en el VI aparecen gramáticas y léxicos del griego, del siríaco (A. Maes), caldaico (Guy Lefèvre de la Boderie), del hebreo (S. Pagnini)¹⁸; en el VII, el aparato crítico, una versión del Viejo Testamento hebraico (refundición de la de S. Pagnini); la edición crítica del Nuevo Testamento con la *Vulgata* y una nueva versión de Arias Montano; en el VIII, un tratado de Arias Montano sobre los idiotismos hebraicos del V. T. y tratados históricos-teológicos del V. T. El recurrir de Quevedo a la obra del «padre de la arqueología bíblica», tan solemnemente presentado en su «noticia» biográfica, más filólogo y crítico que teólogo, profundo conocedor de las lenguas semíticas y alerta al sentido literal y a la exactitud textual, es extremadamente importante y revelador. No se trata solamente de una obra de gran importancia científica y ciertamente divulgada entre los estudiosos, entre otras cosas por las finalidades apoloéticas perseguidas por Arias Montano con respecto a las

¹⁴ Véase por ejemplo, en *Dictionnaire de la Bible* [...] publié par F. Vigouroux (Paris, 1903), III, s. v. *Job Livre de*, col. 1561: «Job [...] est [...] une oeuvre littéraire grandiose qu'il serait oiseux et puéril de vouloir ramener aux règles édictées par Aristote»; y Luis Alonso SCHÖKEL: J. L. SICRE DÍAZ: *Job. Comentario teológico y literario* (Madrid: Ed. Cristiandad, 1983), p. 21: «Tampoco nos interesan los paralelismos con culturas como la griega» (en la nota 3 se da cuenta en cambio de toda la situación crítica y bibliográfica respecto a la cuestión muy importante de las relaciones con las tragedias griegas y el *Job*).

¹⁵ Sobre el planteamiento filológico y relación entre ciencia y sabiduría desde Filón al humanismo moderno a través de los Padres de la Iglesia, véase María Rosa LIDA: «Una copia de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la literatura española», en *Romance Philology*, IV (1942), pp. 152-171.

¹⁶ Véase la carta LIII *Ad Paulinum Presbyterum* sobre la importancia del rigor interpretativo y exegetico: sobre la «Hebraica veritas».

¹⁷ El título completo es *Biblia sacra hebraice, Chaldaice, Graece et latine Philippi II Regis catholici pietate et studio ad sacrosanctae Ecclesiae usum, cura et studio Beniti Arias Montani*. Antuerpiae, 1569-1573), 8 vols.

¹⁸ Véase nota 23.

discusiones y a las polémicas con los protestantes: también la concepción de la *Biblia regia* —no menos que de la de Alcalá— refleja la posición humanística moderna según las enseñanzas de San Jerónimo¹⁹. Por otra parte, como se sabe, el mismo Arias Montano tuvo que dirigirse a Roma para defenderse de la acusación de excesiva dependencia de influjos talmúdicos y rabínicos (la importancia dada a la «paráfrasis caldaica», es decir, la lectura rabínica de los libros canónicos) que parecían amenazar la integridad del valor de la *Vulgata*. La protección de Gregorio XIII Boncompagni (un *Breve* de privilegio del 23-8-1572) no impidió otras acusaciones ulteriores por parte de León de Castro —el mismo adversario de Fray Luis de León— ante la Inquisición: absuelto Arias Montano en 1579; pero el juicio del P. Mariana, que calificaba y verificaba la ortodoxia, negaba valor científico a la *Políglota*²⁰. (Hoy, como es sabido, se habla de una «edición típica de la Neo-Vulgata», con el intento de corregir el texto jeronimiano, en el sentido de hacerlo más conforme a los originales hebreo, arameo y griego). Quevedo no se limita a citar algunos fragmentos de *Prologus Primus ad Job* que documentan y conforman el planteamiento funcional del texto por parte de Arias Montano y proporcionan el dato de la presunta métrica hebrea²¹; él obtiene además de la *Biblia regia* las variantes del paso de Job (XXXIX, 19-25) del cual se servirá para su traducción, aunque basándose personalmente en la *Vulgata*. Al lado de la sintética conclusión crítica sobre la base de la *proprietas* en la exclusión de las variantes a favor de la interpretación de San Jerónimo («persuádome extrañaron [Pagnini, los Setenta, el Parafrastes] el volver *trueño* lo que con felicidad San Jerónimo volvió *relincho*»), Quevedo aprovecha la variedad de la situación textual en favor de su propia versión: «Intentaré volver esta descripción [de la figura del caballo] en la habla castellana; adornándola, por

¹⁹ Véase *Praefatio S. Hieronymi in Librum Job*, en PL, XXVIII, IX, cols. 1081-1082: «Hacc autem translatio nullum de veteribus sequitur interpretem; sed ex ipso Hebraico, Arabicoque sermone, et interdum Syro, nunc verba, nunc sensus, nunc simul utrumque resonabit; sobre la escuela filológica con la cual el mismo S. Jerónimo se conectaba, maestros y testigos: *ibidem*: «Quod si cui videtur incredulum [...] legat Philonem, Iosephum, Origenem, Caesariensem Eusebium, & eorum testimonio, me verum dicere, comprobabit»; Véase, también del mismo S. Jerónimo, *Praefatio Hieronymi in libros Samuel et Malachim* («Hic prologus Scripturarum, quasi galeatum principium»), en PL, XXVIII, cols. 547-558: «Quamquam mihi omnino conscius non sim, mutasse me quidpiam de Hebraica veritate», etc.

²⁰ Benito ARIAS MONTANO, nacido en 1527 en Frejenal de la Sierra y muerto en Sevilla el 6-7-1598, clérigo de la Orden de los Caballeros de Santiago, teólogo del Concilio de Trento, protegido por Felipe II, fue erudito, bibliófilo y exegeta; fundó, por encargo del rey, la Biblioteca del Escorial (1566). Autor de muchísimas obras, entre las cuales: sobre la teología bíblica *Liber generationis et regenerationis Adam* (1593); sobre las ciencias en la Biblia *Naturae historia prima* (1601); en 1571 dirigió el *Index expurgatorius* promulgado por el Duque de Alba; en 1569-71 dirigió las ediciones del Breviario y del Misal español, etc.

²¹ Véase por toda la cuestión el estudio de María Rosa LIDA citado en la nota 2.

mayor declaración, del sentir de todas las versiones» (p. 1335). Filología con el objetivo de la traducción: y siempre en el sentido jeronimiano ²²:

Réstame dar razón de la paráfrasis que hice a las palabras: *Numquid suscitabis eum quasi locustas?* que yo traduje (...). Viendo que no hacía al propósito el declarar la letra desnuda, sin atender a lo profundo del sentido, que en la similitud de las langostas se me descubrió legítimo, arrimé la pluma en el capítulo 30 de los *proverbios* (...).

Otro significativo punto de referencia filológico —aquí apenas aludido, pero muy útil indicio para nosotros del conocimiento técnico de los instrumentos científicos por parte de Quevedo, es el nombre de Pagnini por la variante interpretativa («temblor»). Habla de Sante Pagnini, insigne hebraísta ²³ dominico en San Doménico de Fiésolo y alumno de Savonarola, primer traductor de la Biblia de los textos originales después de San Jerónimo, a quien la protección de León X Médicis, que lo había llamado a Roma para enseñar las lenguas orientales, no le evitó la condena debida al poco respeto por la *Vulgata*, de lo cual se sirvieron los protestantes —combatidos por él con los valdenses en Lyon (1521)— para introducir interpolaciones y glosas en favor de ellos mismos. Asimismo, la obra de Pagnini representa una elección filológica exacta en el ámbito de las traducciones y de la exégesis de la Biblia —Pagnini queda todavía «probatu Auctor»—no exentas de críticas, por supuesto, tampoco esta vez, y al margen de la ortodoxia (como se sabe, el Concilio de Trento aprobó y ratificó la *Vulgata* —hasta nuestros días—) para los ambientes más conservadores ²⁴ o para los defensores a ultranza de la *Vulgata* jeronimiana.

²² Véase carta LVII *Ad Pammachium De optimo genere interpretandi*, donde S. Jerónimo, según el ejemplo de Cicerón (*De optimo genere oratorum* (13-14) y de Horacio (*Ars poetica*, 133 sigs), y contra la *kakozelia* de muchos, propone traducir siguiendo el sentido y no la letra («nec adsedit litterae dormitanti [...] sed quasi captiuos sensus in suam lingua [...] transposuit») (S. Jérôme. *Lettres*, ed. y trad. par J. Labourit [París: «Les Belles Lettres», 1951], t. II, p. 62); «sermonum varietas spiritus unitate concordat» (p. 64); «iuxta linguae idioma» (p. 65), etcétera.

²³ Sante Pagnini nació en Lucca el 18-10-1470 y murió en Lyon el 24-8-1536: en 1487 inicio de los estudios de idiomas orientales bajo la dirección de Savonarola; en 1528, en Lyon, la primera edición de su *Biblia* (*Habes in hoc libro / prudens lector utriusque / instrumenti novam transla / tionem aeditam a reverendo / sacre theologiae doctore / SANCTE pagnino lucensi / concionatore apostolico / Praedicatorii ordinis / 1528*). Entre sus obras: *Enchiridion Chaldaicum* (Roma, 1523) exposición de vocablos talmúdicos; *Isagogae ad linguam Graecam capessendam* (Lyon, 1525); *Hebraicae Institutiones* (1526); *Thesaurus linguae sanctae* (1529); *Isagogae ad S. Literas et ad mysticos S. Script. sensus* (1536); véase T. M. CENTI: s. v. en *Enciclopedia cattolica* (Sansoni: Firenze, 1948), IX, col. 557.

²⁴ Véase *Concilium Tridentinum* (Sessio, 4, 8 aprilis 1546): I. *Decretum de Canonicis Scripturis* («Si quis autem libros ipsos integros cum omnibus suis partibus, prout in Ecclesia catholica legi consueverunt, et in Veteri Vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis non susceperit, et traditiones praedictas sciens et prudens contempserit, anathema sit»); II.

Una tercera referencia, también ésta de altísimo valor tal como las dos anteriores, que marca un nuevo acontecimiento paradigmático dentro de la cultura de Quevedo y en el ámbito filológico y científico, es el comentario de Juan de Pineda ²⁵, doctísimo y riguroso al máximo, aun en relación con la problemática, conocimientos e intereses hermenéuticos de su tiempo. Un juicio muy acreditado de estudiosos actuales me parece que puntalice bien la valoración presente de Pineda; tanto cuanto un ejemplo respecto a la problemática enfocada también por Quevedo.

J. L. Sicre y L. Alonso Schökel, a propósito del comentario de Pineda comparado con el de Fray Luis de León y el de Mercerus ²⁶: «Siglo XVI: Mercerus, Luis de León y Juan de Pineda; estos dos últimos muy distintos entre sí; Fray Luis con gran percepción teológica y poética; Pineda con una erudición admirable que asombraba aun siglos después (...), pero capaz de agotar la paciencia de cualquiera, incluido Job. Es una pena que ambos, excelentes concedores del hebreo, se viesan obligados a defender la Vulgata a cualquier precio. Está todo dicho. En cuanto a la relación entre la obra de Quevedo y la *Exposición del Libro de Job* de Fray Luis, recordemos que el comentario luisiano vio la luz por varias vicisitudes no del todo claras, sólo en 1779, y que don Francisco, en 1631, cuando publicó los versos de Fray Luis hubo de publicar 13 de los capítulos en verso de Job entre las poesías del Maestro León ²⁷. El ejemplo de Pineda lo citamos con respecto a la «nube» en la que ocurre la teofanía (c. XXXVIII, 1 del *Libro de Job*), en cuanto al «donde estuvo» de la nube misma, sobre lo cual, acerca del «cerca de Job», dice Quevedo que «como en todo doctísimamente discurre el reverendo Padre Pineda» (p. 1333). En el t. II, *Liber duodecimus*, pp. 905-978, Pineda comenta el cap. XXXVIII. La «Quaestiuncula II» (pp. 906-907) reza exactamente: «An verus turbo, de quo loquutus est Dominus? 1. Prior sententia non nisi Metaphorice turbinem interpretantium. 2. Verum fuisse turbinem, certa sententia. Scripturae verba simpliciter accipienda, ubi nihil absurdi». El problema no es intrascendente, dado que es-

Decretum de editione et usu Sacrorum Librorum. («Insuper eadem sacrosancta Synodus, considerans non parum utilitatis accedere posse Ecclesiae Dei, si ex omnibus latinis editionibus, quae circumferuntur sacrorum librorum, quaenam pro authentica habenda sit, innotescat: statuit et declarat, ut haec ipsa vetus et vulgata editio, quae longo tot saeculorum usu in ipsa Ecclesia probata est, in publicis lectionibus, disputationibus, praedicationibus et expositionibus pro authentica habeatur, ut nemo illam reiicere quovis praetextu audeat vel praesumat»). Modernamente, véase la encíclica *Providentissimus Deus* de León XIII Pecci (18-11-1893), la *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV Della Chiesa (15-9-1920) y la *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII (30-9-1943); además de la carta apostólica de Juan Pablo II *Augustinum Hippo-nensem* (agosto de 1986).

²⁵ *Ioannis / de Pineda / Hispalensis / E Societate / Iesu / Commentariorum in Job / Libri Tredecim / (...) Matriti 1597-1602.*

²⁶ V. L. ALONSO SCHÖKEL y J. L. SICRE —Véase nota 14—, p. 89.

²⁷ V. Fray Luis de LEÓN: *Obras completas castellanias*, ed. P. Félix García OSA (Madrid: BAC., 1951), pp. 809-810.

tá en juego el valor simbólico o real de la «nube» (lat. «turbo»): Pineda, con Gregorio, Metodio y Eusebio está por la «verdad», es decir, por el acogimiento de la Palabra bíblica en su «simplicitas», en cuanto corresponde a una exacta racionalidad («nihil absurdi»); mientras Santo Tomás, San Isidoro, Vatablo y el cardenal Cayetano están por el sentido simbólico o alegórico («metaphoric»). Quevedo no refiere este aspecto del problema, siendo para él obvio el valor puramente figural del texto: si le importa mucho, en cambio, la representación, llamémosla así, o la sistematización icónica del símbolo —una «agudeza divina» según Tesauro— en vista del significado conceptual y de la interpretación simbólica:

Inquieren aquella nube, de que se oyó la voz ¿dónde estuvo? Y concuerdan que cerca de Job; y en esto, como en todo, doctísimamente discurre el reverendo padre Pineda. Conjetura es, y en las conjeturas no se niega el discurrir, aunque sea a tan pobre caudal como el mío: parece que la nube estaría sobre la cabeza de Job por cenit: era lugar más debido a la majestad de la voz, soberano sitio de dominio y de amenaza» (p. 1333).

Estamos aquí frente a uno de los momentos centrales de la poética quevediana y, al mismo tiempo, de su consideración filológica y hermenéutica del texto bíblico. Así como también, según veremos, de la colocación general cultural y retórica de Quevedo, en relación con una más profunda cuestión político-existencial que atañe la posición social de don Francisco. Es, digamos un grueso nudo determinante de la poética integral del gran escritor. La «Quaestiuncula III» (pp. 908-909) reza: «Cujusmodi fuit turbo, de quo loquutus est Dominus? 1. Quid *turbo* ex aliorum sententia. 2. Nunc *turbo* tempesta integra. 3. An *nubes* de qua Deus loquutus, quieverit supra Iobi caput. Quid de *nube* de qua Deus loquutus Moysi. 4. *Nubes* prope Iobum. *Turbo* prope terram». La actitud de Quevedo es nítida y clara; dejando de lado el topos de la modestia —como dice Curtius²⁸— reitera el valor de la «conjetura» hermenéutica. Quevedo conocía bien el significado y la importancia que tenía, también en relación con la apasionada defensa que de ella había hecho San Jerónimo en la carta XXVII *ad Marcellam*²⁹. La *conjetura*, por otra parte, se basa en dos significativos soportes: uno teológico-político-social caro a Quevedo: la *proprietas* de la «majestad», del soberano sitio de *dominio* y de *amenaza* —donde la asociación crea una figuración oscura y pantocrática de la divinidad amenazante en el ejercicio del poder y del supremo juicio: «Y si en Dios tener debajo de sus pies las

²⁸ Véase E. R. CURTIUS, I, pp. 127-131.

²⁹ Véase S. Jérômes, *Lettres*, II, pp. 17-19: «[...] sintque in hac tantum re simplices, et Christi uerba aestiment rusticana in quibus per tanta iam saccula tantorum ingenia sudaverunt, ut rationem uerbi uniuscuiusque magis opinati sint quam expresserint»: S. Jerónimo arguye sus «obrectadores» contra la corrupción de los textos latinos en favor de la vuelta «ad Graecam originem unde-et ipsi (los textos bíblicos) translata».

nubes es señal de eterno y alto dominio, el ponerlas sobre las cabezas de los hombres lo era de sujeción» (p. 1333). Nótese el doble punto de vista (*ex parte Domini et ex parte hominis*) en plena homología direccional-categorial: «eterno y alto dominio» «sujeción». Muy importante y, después de todo, por nada «misteriosa», si no fuera por las cautelas de Quevedo, político extremadamente sutil y sagaz hombre de corte: «Coronaré esta nota con una advertencia al propósito, si bien nueva, misteriosa; sin salir del tratado de hablar Dios en nube y oírse desde la nube su voz: ceremonia toda real» (p. 1333).

El icono es muy real: el símbolo es bíblico, pero vuelca todo su carácter solemne y exclusivo en un rito, precisamente, de bíblica sonoridad, que asume toda la metafísica trascendencia y metahistórica elección para una apotosis de la majestad muy quevediana y que se viene a situar en el cruce de tres culturas fundidas y amalgamadas en el mismo épico triunfalismo que implica valores iguales y distintos en un mismo «concepto»: la historia de Job en su misteriosa relación con lo divino (*dominio / sujeción*) basada en la inocencia y el dolor, en la «apuesta» con satanás y en la esperanza de la liberación y de la compensación o re-equilibración de partes y funciones. ¿Acaso aludía Quevedo al «rito» trágico del propio conflicto entre la idea metafísica de la «majestad» y la crisis histórica del arquetipo soberano en las miserables figuras que encarnaban su mítica substancia? Claro que «Cristo nuestro Señor, como quien vino a cumplir no a desatar la ley, se mostró con ella tan cumplido (...): parece que oyéramos el eco de la decepción de Quevedo por la traición a la soberanía humana... Aquel Cristo que Tertuliano³⁰, en realidad con una cita implícita de Mateo (v. Mt 3, 13) —«tratando del bautismo de Cristo donde se hallaron Cristo y el Bautista, a quien Tertuliano llama cláusula de la ley y de los profetas [...]» (v. Mt 5, 17)—³¹ define como confirmación y cumplimiento de la Palabra del

³⁰ Véase PL. II, *Liber de Jejuniiis*, cap. XI, col. 969: «sed rursus palos terminales figitis Deo, sicut de gratia ita de disciplina; sicut de charismatibus, ita et de solemnibus; ut proinde officia cessaverint, quemadmodum et beneficia ejus, atque ita negetis usque adhuc eum munia imponere, quia et hic lex et prophetae usque ad Joannem: superest ut totum auferatis, quantum in vobis tam otiosum»; *Adversus Judaeos*, Cap. VIII, col. 615: «Et merito Evangelista Lex et Prophetiae usque ad Joannem Baptizatorem (Matth. XI, 13). Baptizato enim Christo, id est sanctificante aquas, omnis plenitudo spiritualium retro charismatum in Christo cesserunt, signante visionem et prophetias omnes, quas adventu suo adimplevit. Unde firmisse alicuius adventum ejus signare visum et prophetiam».

³¹ Muchísimas veces habla Quevedo de Tertuliano: O. C., I, p. 161 entre los herejes en el *Sueño del infierno* («concurrente de los Apóstoles catorce años ante que Origenes Apóstata doctísimo, atormentado de sus errores y convencido de sí mismo»; «aquel prodigio de África», en *Política de Dios y Gobierno de Cristo*, *ibíd.*, p. 640; «admirable elegancia [...] elegancia africana» de T., *ibíd.*, p. 664; «preciosas palabras» de T., en *La constancia y paciencia del santo Job*, *ibíd.*, p. 1385; «su elocuencia centelló más vivas luces», en *Providencia de Dios*, *ibíd.*, p. 1389; «severo juicio» de T., *ibíd.*, p. 1406; «el grande africano», en *Vida de San Pablo Apóstol*, *ibíd.*, p. 1473; «da autoridad y fundamento a mi conjetura el propio T.», *ibíd.*, p. 1476; *ibíd.*, p. 1529, etcétera.

Padre («Para decir Dios las mismas palabras de Cristo en el bautismo que dijo en la transfiguración [...]. Era el Testamento Nuevo cielo claro sin nubes [...] el Viejo, en que todo era sombras y nubes deste cielo sereno, se oye la voz de Dios para decir lo mismo desde la nube [...]»), p. 1334). Y todo mediante la representación o figura de la «nube» grávida de un extremo simbolismo teológico, un «concepto» típicamente quevediano, riquísimo de significados no todos alusivos... En efecto, una frase que parece arrojada al azar y secundaria resulta en cambio muy significativa en el contexto solar de celeste majestad sobre los sostenes de la justicia y de la generosidad magnánima del respeto y del honor de la libertad: «Cuando como sol de justicia despedía las nubes y sombras y jubilaba a Moisés y Elías en presencia de los tres apóstoles (a quienes con los demás encargaba el nuevo ministerio), con mayores prerrogativas honró a los dos Cristo con sus lados, y hablando con ellos de su pasión, no despide tan gran Señor los ministros con menoscabo, sino con premio. Hasta la nube con voz fue despedida con medra: *Ecce nubes lucida* [...]. Había asistido siempre a la voz de Dios procelosa y sonora con tempestades y amenazas; y aquí apareció preñada de luz y bañada de hermosura» (p. 1334). (La luz y la belleza parecen brillar en la aflicción paciente pero al mismo tiempo secretamente vibrante de antiguo orgullo en el crepúsculo de Job-Quevedo...).

Veremos más adelante cómo la visión absoluta de la realeza sostenida por los más altos valores éticos es la figura que unifica el dominio temático de este texto quevediano. El lado teológico-bíblico de la cultura de Quevedo es ciertamente primario —especialmente, pero no sólo en este *Job*: pero es su planteamiento neo-humanista que lo relaciona con la gran cultura de los mayores hombres de la Europa de su tiempo e igualmente con los Santos Padres y los Apologistas y con aquella escuela judío-alejandrina que trataba de conciliar las «letras humanas» con las «divinas» (también en el espíritu paolino de Efes 2, 11 y sigs; I Cor 12, 13; Rom 10, etc.); del mismo modo que el humanista Justo Lipsio (el estoicismo y la cultura cristiana) el amigo y el maestro más amado de Quevedo... De donde, esta declaración fundamental de Quevedo: «No es indecencia que las letras humanas sirvan en los ritos y observaciones a las divinas [...] y en la antiquísima gentilidad [...] de tristeza aun en los dioses mentirosos y de tristeza y amenaza en los hombres [...] hasta los gentiles reconocieron [...]» (p. 1333). De donde los ejemplos de Virgilio, Quinto Cálabro Esmirneo, Claudiano, Juvenal...

³² Véase por ejemplo en Flavius JOSEPHUS: *Contra Apionem*, I, Logos A¹, pp. 9-10 y 37-39, edit. Th. Reinach, trad. L. Blum (París: Les Belles Lettres, 1930); véase también Isidori HISPALENSIS EPISCOPI: *Etymologiarum sive Originum Libri XX*, ed. W. M. Lindsay (Oxonii, 1950), t. I, XXXIX, 11: «Hunc primum Moyses in cantico Deuteronomii longe ante Phorecydem et Homerum cecinisse probatur. Vnde apparet antiquiorem fuisse apud Hebraeos studium carminum quam apud Gentiles. Siquidem et Iob Moysi temporibus adaequatus hexametro versu dactylo spondeoque, decurrit».

como textos de apoyo documental y exegético con respecto a la «nube». La filología sirve para reforzar la interpretación de la figura retórica ³³.

3. LÍNEAS DE POÉTICA

En el mismo sentido de la conciliación entre las distintas culturas y de la prioridad de lo hebreo sobre lo griego, se desarrolla la línea de la poética, la estilística, la retórica y la métrica, que Quevedo anuncia en esta introducción a *Job*. Y, naturalmente, como habíamos anunciado en la nota introductiva, aquí nos limitamos a dar las coordenadas principales y de perspectiva, todas destinadas a verificarse en el atento examen del texto completo. Es, de todas formas, muy importante que Quevedo —antes de cualquier cuestión de orígenes o prioridad de invención— reintroduzca el libro bíblico en los cánones aristotélicos; en el sentido de recíproca *santificación* y sólo en términos de un enunciado rápidamente definitorio:

Este libro (llamémosle así) es en cierto género un poema dramático, una gravísima tragedia en que hablan personas dignas della, todos reyes y príncipes; el lenguaje y locución digna de coturno; magnífica y decorosamente grande. Persuádome fue la idea en que estudió el arte Aristóteles viéndola (p. 1333).

Le queda, es evidente, a Quevedo una pequeña duda sobre la cualidad *sui generis* («llamémosle así») del «libro»; pero muy significativo y por nada raro es considerar *Job* como «poema dramático» o «gravísima tragedia» («digna de coturno»). Hasta el día de hoy queda abierto el problema sobre la forma y el género que se deben atribuir al texto bíblico ³⁴; tal como el envío a la tragedia griega, aun no siendo hoy tan determinante ³⁵, ha constituido por mucho tiempo una preocupación por la crítica especializada ³⁶. Lo que importa es la relación que Quevedo establece con Aristóteles, aunque sea seguramente improponible el «viéndola», que pertenece a la crítica y a la apologética antigua y que Quevedo acepta «acríticamente», según M. Rosa Lida ³⁷ o sin escrúpulo metodológico (por mucho tiempo se consideró indiscutible el «diletantismo» de Quevedo) y filológico; y para nosotros significa simplemente elección de campo o necesidad de definición (aunque no olvidamos cierto planteo defensivo o apologético quevediano) dentro del cuadro aristotélico y en el ámbito del ya recordado sincretismo neo-humanístico europeo, interesado en conciliar —también en

³³ Sobre la conciliación y el sincretismo véase nota 3.

³⁴ Sobre los posibles géneros y relativos problemas y juicios. Véase L. ALONSO SCHÖKEL y J. L. SICRE, pp. 79-83.

³⁵ Véase nota 14.

³⁶ Véase nota 14.

³⁷ Véase nota 2.

zona contrarreformista— la cultura sagrada y la profana. Aun afirmando el primado histórico del *Libro* sagrado («esto en este libro de Job precedió», p. 1333; «esto aprendieron griegos y latinos de los hebreos», p. 1334). Pero aquí el primado es sobre todo estilístico y retórico, superadas las molestias classicistas y antibarrocas de un San Jerónimo ciceroniano: volveremos sobre el tema. Decíamos que para Quevedo el libro de *Job* es perfectamente coherente con los planteamientos aristotélicos³⁸: el primado de la tragedia (el nombre de Sófocles también es de procedencia aristotélica), las «personas dignas della» como prototipos, etc. Observemos en seguida que son apreciables las inducciones y las implicaciones que provienen de las definiciones aristotélicas: digamos, en síntesis, la mimesis de una acción que conduzca de la felicidad a la infelicidad y viceversa (1451a), el esquema de la acción misma (peripecia, reconocimiento y catástrofe o final feliz-1452a), el protagonista que pasa de la buena reputación y prosperidad a la desventura pero no por su maldad o perfidia sino por algún grave error, quizá, etc. (1453b). Debemos recordar, sin embargo, que la aplicación de las anotaciones aristotélicas a las «personas» sufre una acentuación muy explícita y como ya hemos anunciado —en el sentido de calificación social y política: «todos reyes y príncipes»; es el pasaje del «spoudaiós» del campo moral a la humanidad majestuosa y soberana. Y esto va junto con la frase «ceremonia toda real», con los «ritos de los judíos», los «ministros» y ese modelo social-cortesano que habíamos evidenciado al principio³⁹. Como si se dijera que el *Libro de Job*, como la tragedia clásica, tiene sólo protagonistas de alto rango («soberano sitio», «eterno alto dominio», «no despidе tan gran Señor (...), España, dos naciones en contra de las «populares dolencias», «contagio vulgar») dirigiéndose necesariamente a la monarquía absoluta («sol de justicia») como modelo divino de la corte celeste ante la cual desfalece toda relación especular de la corte terrena. Según la concepción soberana de Quevedo⁴⁰. Otro motivo importante es que para Quevedo el núcleo del *Libro de Job* es su calidad de modelo para los arquetipos («los fenices») inalcanzables del teatro griego y no sólo eso: «guardar el decoro a Dios en no sacarle al teatro». Creemos que está allí la finalidad de poética integral de Quevedo: la convergencia de la «propietas» y del «decoro» del género, «personas», «lenguaje y locución» va hacia este «decoro a Dios» o preponderancia del *contenido* y coherencia formal sobre base ético-religiosa y político-social. Y en ese sentido, la figura retórica («hablar Dios en nube»), el símbolo o la «agudeza» se deven valorar por la «cosa» en la cual se apoyan, el senti-

³⁸ Véase *La Poetica di Aristotele con Introduz.*, Comm. e app. critica di Augusto Rostagni. Giovanni Chiantore: Torino (1927): 1448a, 1448b, 1449b, 1450a y b, 1452b—1453a, 1454a, 1454b, 1458a.

³⁹ Véase aquí, p. ?

⁴⁰ V. *Política de Dios y Gobierno de Cristo*.

miento de la *pietas* que en la teofanía bíblica alcanza toda su plenitud. Del mismo modo que, más adelante, la figura del caballo en *Job* tendrá más fortuna que el manierismo formal de Virgilio, meramente naturalista, y un digno rival en el fragmento de Lucano que encierra, en distinto grado, los mismos valores éticos y políticos (y religiosos) de *Job*:

Esta locución se pierde de vista a los griegos y latinos: sus frases caben en los labios y en la garganta; la de *Job* no cabe en el pecho.

La naturaleza pneumática de la lengua poética es común pero hacia una mayor densidad y tonalidad y asimismo profundidad de sentimiento y de pathos (de la boca a la garganta al corazón-pecho —desde la superficie hasta las entrañas precordiales). No casualmente, ya habíamos encontrado la distinta significación (humana, de tristeza y pasión; divina, de poder y de amenaza) de la «nube» en las dos culturas integradas. La figura retórica tiene, por lo tanto, su propio valor simbólico substancial de una poética de acción (drama): de aquí la relación con la historia, que no responde a Aristóteles sino que lo concilia y lo unifica en sentido aún más decididamente antiplatónico. Y que el drama tenga por sostén el valor más definitivo de la conciencia.

Consultando el magisterio crítico y didáctico de Caussin, se orienta Quevedo en el ejemplo del caballo: en el *Liber XV, De forma et caractere sacrae eloquentiae* (p. 935), con el subtítulo al margen *Eloquentia humana Moses & Iobus usi* y en el ámbito de la conciliación de las dos culturas, Caussin ⁴² señala, precisamente, el ejemplo de *Job* y de Moisés como campeones de elocuencia:

At Iobus ille vir non minus patientis animi. quam praestantis ingenij. qua orationis assurgit grauitate. quot floribus luxuriat. quot vegetis et illuminatis Rethorum coloribus accenditur? videas quippe apud eum descriptionis omni expolitione distinctas. & ita viuudas. ut rem magis videre quam audire te credas sume tibi ex tanto numero equum bellicosum & vide quam audaci genio a viro sancto expressus est (sigue el texto latino c. XXXIX, 19-25); sume Hebraica in manus. quorum valde peritus est: et expende. quid ad florem elocutionis. tantis & tam magnificis sensibus desit. Etiam nescio quomodo. vt saepe sit. pleraque in proprio idiomate sunt angustiora (...).

El texto es largo pero merecería ser citado por completo: por la relación entre lo hebraico y lo latino, por las opciones acerca del autor *Job* y el traductor Moisés, por la fuerza y la incisividad de la palabra poética relevada

⁴¹ Véase A. ROSTAGNI, p. XXVI sigs. sobre las relaciones entre la *Poética* y el libro VIII de la *Política*; Véase también *Poética*, 1450b.

⁴² Véase *Eloquentiae sacrae et / humanae parallela / Libri XVI. Auctore P. Nicolao / Caussino Trecensi e Societate / Iesu. Flexiae, Sumptibus / Sebastiani Chappolet Bibliopolae / Parisiensis Via Iacobaea / Sub signo Olivae 16XIX / Cum Privilegio*, fol. 671 (8 ediciones hasta 1681).

en el texto bíblico, etc. También Caussin cita y analiza el texto hebraico; y con ello conforta la posición de Quevedo; elogiando el despliegue retórico —el nexo entre filología y retórica, entonces— de la elevación del estilo brillante de las descripciones en el impresionismo sensible de la vista y del oído, la solidez verbal y la exuberancia formal («vos forte phaleras verborum diceretis», p. 936). Se pone también la cuestión de la métrica hebraica, pero sin poder tomar una posición ⁴³. Muy interesante, en cambio, es la intervención de Quevedo que cita a Petronio: «Esto es lo que Petronio aconseja que se haga en poesía: *Praecipitandus est liber spiritus*» (p. 1336). Se trata, como se sabe, del fragmento 118, en el cual Eumolpo exalta el libre vigor de la inspiración (la misma energía neumática de la que hemos hablado arriba), el color retórico barroco en el sentido generoso en que viene a coagularse la imagen bíblica del caballo. Aquí surge la tríplice cita de Job (c. XXXIX, 19-25) de Virgilio (*Aeneidos*, VIII, 596, IV, 135) y de Lucano (IV, 750-761). (Por razones de espacio remitimos a los respectivos textos). En las dos últimas tenemos los términos de contradicción que ponían a Quevedo contra los humanistas sumamente refinados, como Muret (que prefería a Catulo antes que los escritores clásicos españoles) ⁴⁴ y los Escaligeros ⁴⁵ contra los cuales a menudo se desata la vena polémica de Quevedo, en la oposición de los dos modelos tradicionales: Homero contra Virgilio. Del texto bíblico, como ya hemos dicho, Quevedo da su propia versión comparada e integrada con todas las traducciones: texto hebraico, *Vulgata*, LXX, paráfrasis caldaica y Pagnini: resulta de ello una lectura y una interpretación que da aún mayor relieve a la línea estricta de la *Vulgata*, con ampliación figurativa, lujo de detalles y sonoridad sintáctica y color verbal. Dejamos para otro momento el análisis comparativo más minucioso y completo, de la misma manera postergamos toda consideración sobre la técnica de versión. Examinamos sólo los tres juicios sobre los autores y en modo sintético. Para Virgilio se citan dos versos aislados con una inflexión irónica sobre la función altamente representativa de Virgilio:

Todo el mayor y más culto esfuerzo de la lengua latina se remató en decir Virgilio del caballo(...). Esto no pasa de un pulido rasguño y de curiosidad estudiantosa (p. 1336).

⁴³ Véase *Praefatio S. Hieronymi in Librum Job*, en PL, XXVIII, IX como texto base.

⁴⁴ Véase *España defendida y los tiempos de ahora*, en O. C., I, pp. 489-490: Quevedo habla de Muret como de un «charlatán francés, roedor de autores», etc. Véase también de Marco Antonio MURETUS, *Catullus et in eum Commentarius*, Apud P. Manutium / Aldi Filium, 1554, donde, en una carta introductiva a Bernardino Loredan, Muret habla de sus preferencias entre los autores latinos («Hispani poetae precipue et Romani sermonis puritatem contaminarunt et cum inflatum quoddam, et tumidum, et gentissuae moribus congruens inuexissent orationis genus [...] Ennij alicuius, aut Furiij, quam Lucani, multi similem in scribendo esse me malim: int er Martialis autem et Catulli scripta tantum interesse arbitror, quantum inter dicta scurrae alicuius de trivio [...]», etcétera).

⁴⁵ Larguísima la polémica entre Q. y los Scaligeri: véase R. LIDA, pp. 75-81.

Con la caída de tensión semántica de los superlativos (*mayor, más culto*) que califican el determinado («esfuerzo») ya preparado por el determinante («culto»), significando el compromiso, la concentración de todas las energías simbólicas de toda la lengua latina en el mínimo resultado obtenido. La caída está justamente en el límite drástico infranqueable de los resultados poéticos, signo de una fatiga absoluta y muy atenta de cultivación y de compactibilidad de cultura («no pasa»). Los positivos son ya, en sí mismos, fuertemente limitativos; la positividad se equilibra, en efecto, dentro de la frase: «pulido» es conductor de tersura y de pulida nitidez del trazo gráfico y es en sí realmente positivo de la clásica y templada elegancia de grabado de perfiles; «estudiosa» es la cuidada intensidad, preciosa por el compromiso «culto», estudiada adherencia al propio trabajo. También «curiosidad» es palabra muy densa y típicamente hispánica, de preocupación y primorosa búsqueda de cualidad y efectos, gusto y participación laboriosa e interesada hacia la perfección. Se descubre honestidad y empeño; pero el resultado es «pulido», pulcro y gracioso, de valor óptimo o bueno. No obstante, esta acumulación de esfuerzos, este despliegue de energías se resuelve finalmente en el «resguño», «dibujo en apuntamiento o tanteo», «grafema o arañazo» gráfico, en definitiva, exiguo juego de pluma. Muy distinto de esta elegancia elemental es el impulso creativo de Lucano ⁴⁶: «mí Lucano», uno de los «auctores», con Séneca, de Quevedo.

«Ingenio», «agudeza», «sentencias» expresan una serie sinonímica casi de demarcaciones semánticas basadas en la *mens* que realiza y cuaja el «concepto» o cualidad purísima del pensamiento que se piensa a sí mismo, admirable ejemplar de cristalina y conmovida espectralidad mental. Que las «sentencias» sean éticas y políticas depende de la evaluación quevediana de un concepto que deriva sus soportes de y hacia la proposición de formulaciones profundas y en grado de interesar los núcleos de apoyo del hombre civil y moral: en esto se unen y se funden —en Lucano, vértice extremo— la poesía, la historia y la elocuencia de modo global ⁴⁷. Pero Job unifica y resume todo en una medida todavía mayor: «He referido los versos de Virgilio y de Lucano para que en la comparación se reconozcan las ventajas en la elocuencia, copia, hermosura y propiedad, que los hacen las palabras de Job, no sólo en este lugar, sino en otros innumerables». Prevalce el énfasis retórico y elocuente del texto bíblico: mas es por la mayor o absoluta gravedad de la «sentencia» en sus valencias éticas, políticas y religiosas que conforman la poética integral de Quevedo.

⁴⁶ Sobre Q. y Lucano estamos preparando un estudio.

⁴⁷ Sobre esta relación entre elocuencia, historia, ciencia y sabiduría. Véase Gonzalo PÉREZ DE LEDESMA: *Censura de la Elocuencia* (Zaragoza, 1648), ed. de Giuseppina Ledda y Vittoria Stagno (Madrid: El Crotalón, 1985).